

Espíritu Emprendedor y creación de empresas.

Por Juan Carlos Leiva B.

En diversas corrientes existe una discusión en torno a los conceptos de espíritu emprendedor, espíritu empresarial y sus implicaciones en términos de política económica y social. Esta discusión no escapa a nuestra institución pues hemos notado como el en III Congreso Institucional el tema de espíritu emprendedor ha sido muy mencionado. En áreas de contribuir al intercambio de ideas es bueno recordar algunos conceptos.

En primera instancia vale recordar que el tema del Espíritu Emprendedor puede ser abordado desde muy diversas perspectivas y enfoques. Al intentar definir lo que se entiende por una persona emprendedora se utilizan una serie de actitudes como:

Independencia	Compromiso
Autodisciplina	Flexibilidad
Asunción de riesgo	Tolerancia a la ambigüedad
Autoconfianza	Persistencia
Necesidad de logro	Iniciativa

Asimismo se otorgan a esa persona emprendedora habilidades como :

Capacidad de comunicación	Capacidad de trabajo en equipo
Capacidad de búsqueda de la información	Capacidad de toma de decisiones
Creatividad	Planeación: capacidad para fijar metas
	Liderazgo

Además de intentar definirlo, hoy día se habla de muchas “aplicaciones” del concepto de “emprededurismo” como por ejemplo : empresarial, social corporativo, cooperativo, entre otros. Es así como tenemos claro que el Espíritu Emprendedor como forma de comportamiento y actitud es aplicable un una amplia gama de posibilidades (intrapreneur y entrepreneur). Una explicación popular acorde a esta amplitud de criterios es la que define a la persona emprendedora como “quien gana un millón de dólares antes de sus cuarenta años así como quién rescata gente de un avión en llamas”.

Con esa amplitud de aplicaciones en mente, se puede afirmar que históricamente los sistemas educativos en América Latina no han tenido como prioridad el incentivo de esas actitudes y habilidades en sus educandos (BID 2002) . Ligado con lo anterior se tiene también que el fomento al espíritu *emprendedor empresarial* ha sido una estrategia de desarrollo socioeconómico muy valiosa para diversas naciones (BID 2002, Castillo y Chaves 1999, Gartner 1988, Gibb 1982, Reynolds 1994 y Shapero 1984) pues ha generado democratización de la propiedad y riqueza, nuevas fuentes de empleo, dinamismo innovador, posibilidades de encadenamiento entre diversos actores del escenario económico y generación de competencia empresarial.

Es por ello que se considera que la inclusión de actitudes y habilidades emprendedoras, en cualquiera de sus aplicaciones, debe ser una constante en nuestra institución pero además se deben proporcionar mecanismos específicos que impulsen a aquellas personas *empreendedoras empresarias* que en nuestro país deben vencer una serie de

obstáculos estructurales y de carácter económico y social en su afán de poner en práctica su Espíritu Emprendedor Empresarial.

REFERENCIAS

BID

2002 Empresarialidad en Economías Emergentes: la creación de nuevas empresas en América Latina y Asia del Este. Development Bank of Japan, Institute National University Of General Sarmiento, Institute of Industry. May 2002.

CASTILLO Geovanny y CHAVES Luis Fernando

1999 PyMEs: una oportunidad de desarrollo para Costa Rica. FUNDES, San José, 2001.

GARTNER, William.

1988 “Who is an entrepreneur?. Is the wrong questions”. *American Journal of Small Business*, n 12, pp 11-32 , Spring 1988.

GIBB, Allan; RITCHIE, John.

1982 “ Understanding the process of starting small businesses”, *European Small Business Journal*, 1,1, 1982:26-46

REYNOLDS, P.; STOREY, D. Y WESTHEAD, P.

1994 “Cross-national comparisons of the variation in new firm formation rates”, *Regional Studies* N° 28.

SHAPERO, Albert.

1984 “The Entrepreneurial Event”, en Kent CA (ed), *The enviroment for the entrepreneurship*, Lexington: Lexington Books, 1984, pp21-40.